

que eso sería falso; que nada de lo que hagamos sea chabacano ni vulgar.»

Y sobre esto, leer os letra por letra los dos planes de formación para orientar el cuidado de todas las cosas.

Yo comprendo que estáis agobiadas, sobre todo en las provincias grandes, con un trabajo abrumador; pero también tenéis ya entre vuestros mandos quien pueda ayudaros, principalmente las Regidoras de Formación, Juventudes y Cultura, que por los Departamentos que llevan son capaces de vigilar con garantía de éxito las actividades formativas.

Además tenéis para vuestro consejo y refuerzo las Juntas de Regidoras, cuyas Juntas no deben limitarse a una mera reunión donde de quince en quince días cada Servicio dé cuenta de su quehacer, sino una verdadera junta política asesora donde la Delegada encuentre un apoyo, si precisa de su consejo, y una comprensión clara para los problemas políticos que se presenten, así como una gran eficacia en la realización de las actividades diarias, a la vez que un leal sentido crítico —y volvemos a lo mismo— para las cosas que no estén bien encauzadas dentro de la Sección Femenina.

Y por encima de todo, vuestra decisión, a la que, como es natural, tiene que estar la Junta sometida.

Por eso, al elegir las Regidoras Provinciales tenéis que tener en cuenta, además de la eficacia que puedan prestar dentro de su Servicio, sobre todo su manera de ser, ya que una Regidora, tanto Central como Provincial, no es una mera burocrata que desenvuelve un número determinado de actividades, sino una camarada con sentido político, capaz de aconsejar en los momentos difíciles, en los cuales tanto se precisa muchas veces de un apoyo leal y de alguien con quien hablar antes de tomar una decisión. Porque las mujeres no solemos tener, y gracias a Dios, esa seguridad absoluta en nosotras mismas que en sí mismos tienen los hombres, ya que hemos nacido para estar sometidas a una voluntad supe-

rior. Y aunque no lo consigamos, nuestro temperamento tiende siempre a buscar un apoyo más bien que a decidir enérgicamente. Aunque cuando llega el momento también hay que decidir, pero a éste se llega casi siempre después de haber compartido como, si dijéramos, un poco la responsabilidad moral, ya que no la responsabilidad hacia fuera, que ésa es única y exclusivamente del Mando. Y todo esto que os digo, aún en mayor grado en cuanto a la Secretaría Provincial se refiere, porque ella sí que convive totalmente vuestros mismos problemas.

Lo importante es que de todo este cuidado salga fortalecida y prestigiada la Falange, porque si bien es verdad que aún hay en España quien no nos entiende, ahora, paradójicamente, se abren para nosotros todas las posibilidades en el mundo. El mundo está lleno de curiosidad por nuestras cosas, pero concretamente por las cosas de la Falange, y quizás estas palabras, que se han hecho para nosotros tan familiares, suenen desde fuera como solución para los problemas que los pueblos tienen planteados, cuando se den cuenta que las fórmulas liberales no sirven para nada frente a la tremenda amenaza de una nueva invasión de los bárbaros.

Es más, ya los españoles que salen por el mundo para conseguir una popularidad, aun en contra muchas veces de su propia voluntad, tienen que usar de nuestras palabras, porque es lo único que tiene contenido.

Y por lo menos eso habremos hecho, ser las fieles guardadoras de una importante doctrina que nació con nuestra generación y que vive en ella, en los que vienen detrás de nosotros y en algunos de los que nos precedieron, porque, como dice José Antonio, la generación no obedece a un orden cronológico, sino a un mismo entendimiento de las cosas, y, por lo tanto, son de la generación de José Antonio todos aquellos que políticamente entienden su doctrina, creen en ella y procuran ajustar los actos de su vida a nuestra moral falangista. Así, los primeros camaradas, como Matías Montero; los que